

HOMILÍA III DOMINGO DE ADVIENTO – 2010

CICLO “A”

En el **primer domingo** de Adviento la Iglesia nos exhortaba a fortalecer nuestra **esperanza** ante la venida de Jesucristo.

En el **segundo domingo**, la Iglesia nos invitaba con insistencia a la **conversión**, porque el Reino de Dios está cerca, porque el Señor llega ya y está a la puerta y llama.

En este tercer domingo, la Iglesia nos invita a la **alegría**. Con palabras que San Pablo, estando encarcelado, dijo: “estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. El Señor está cerca” (Fil 4,4.5). Por eso, este domingo es llamado “Gaudete” (alegraos).

Esperanza, conversión, alegría son los hitos que vamos encontrando en nuestra peregrinación espiritual por este tiempo litúrgico del Adviento y que nos lleva al Portal de Belén donde encontramos a Jesús.. Unidos a la Iglesia celebramos el Adviento. Ayudémonos unos a otros a ir recorriendo este camino con esperanza y alegría con una actitud permanente de conversión al Señor.

La corona de Adviento, que no pocos entre vosotros tenéis y encendéis en vuestro hogares, expresa que la luz y la vida triunfarán sobre las tinieblas del pecado y de la iniquidad, y es una llamada a ser ahora y siempre luz y vida. El mundo actual necesita gente que lleve en su corazón y en sus manos, en sus palabras y en sus gestos, la luz de Cristo que brilla sin cesar e ilumina a todo hombre que viene a este mundo.

Adviento es tiempo de ternura y de amor porque el Señor está cerca y nos quiere. Dejemos atrás y para siempre la violencia y la dureza de corazón, el egoísmo y la violencia.

“Tú, Señor, nos amaste primero para que nosotros te amáramos. No es que tengas necesidad de ser amado por nosotros; pero nos habías hecho para algo que no podíamos ser sin amarte.

Tú nos amaste primero; y te adelantas en el amor a todos los que aman. Nosotros, en cambio, te amamos con el afecto amoroso que tú has depositado en nuestro interior. Por el contrario, tú, el más bueno y el sumo bien, amas con un amor que es tu bondad misma, el Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo” (Del Tratado de Guillermo, abad).

1.- Las Lecturas

*** Profeta Isaías.35,1-6a.** El pueblo de Israel está abatido y triste en el exilio de Babilonia. La ciudad santa de Jerusalén está en ruinas y en manos extrañas. Pero Dios no se olvida de su pueblo y lo llama a la esperanza porque va a intervenir para salvarlo. En medio de nuestras preocupaciones, sufrimientos...no perdamos la esperanza porque Dios está a nuestro lado y nos alienta con su palabra y su gracia para que no sucumbamos sino para que sigamos caminando... Vendrán días de alegría y sanación. No lo olvidemos.

*** Salmo responsorial 145.** El salmista proclama que Dios hace justicia a los oprimidos, que da sustento a los necesitados, que defiende a los pobres. Es la buena noticia que hoy debemos comunicar a todos con nuestras palabras y hacerla realidad con nuestras obras.

*** Carta del apóstol Santiago 5,7-10.** Escuchemos estos dos consejos que nos da Santiago: “tened paciencia” porque el Señor está cerca y “no juzguéis a nadie” porque el juicio es de Dios. Hagamos realidad estos dos consejos en nuestra vida y en nuestras relaciones con los demás.

*** Evangelio según san Mateo 11,2-11.** Un texto impactante. Jesús responde a los discípulos de Juan diciéndoles que Él es el Mesías porque hace las obras propias del Mesías: “devuelve la vista a los ciegos, hace andar a los cojos, sana a los leprosos, resucita a los muertos, anuncia a los pobres el Evangelio”.

2.- Sugerencias para la Homilía

2.1.- Jesús es el Mesías

Esta es la buena y hermosa noticia que hoy entregamos y confiamos a todos: Jesús es el Mesías anunciado por los profetas y esperado por todas las generaciones humanas. En efecto, Jesús nos trae la salvación divina; más aún, en Jesucristo está la salvación de Dios; más aún, Jesucristo es la misma salvación de Dios en persona. Por eso, hemos de buscar al Señor con todo el corazón y con toda el alma y adherirnos a Él con fe y esperanza, con amor y alegría. Recordemos siempre las palabras de San Pedro para no equivocarnos nunca: “No hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos” (Hech.4,12), sino es en el Nombre de Jesucristo. Por eso, abramos el corazón a Jesucristo, camino, verdad y vida. Él es el Salvador y el Redentor de la humanidad.

2.2.- Jesús se manifiesta a los hombres de hoy como Mesías en y por medio de la Iglesia.

Jesús no se ha ido de entre nosotros y no nos ha abandonado. Jesús no nos ha dejado solos por los caminos de este mundo. Jesús se ha quedado con nosotros para siempre en la Iglesia, sacramento de Cristo, es decir, signo e instrumento de él mismo entre nosotros.

Como Iglesia de Jesús, estamos llamados a ser signos, esto es, significar y mostrar a todos nuestros hermanos a Cristo y, a la vez, hacer presente en cada momento de nuestra vida la salvación de Cristo.

¿Cuáles son esos signos que debemos ofrecer a los demás?

* **“Los ciegos ven...”** Ayudemos a las personas a abrir sus ojos para que crean en el Señor, para que recuperen la alegría de ser creyentes, para que vean lo esencial de la vida...Muchos van por la vida sin saber a dónde van, sin conocer el sentido de sus vidas...”. Como Jesús, abramos los ojos de tantos seres humanos que sólo ven lo material y no ven a Dios. “Filtra, Señor, en nuestros pupilas unas gotas de fe”. Pidamos al Señor hoy y siempre: “Señor, yo creo, pero aumenta mi fe”.

* **“Los cojos andan...”** Alentemos a todos aquellos que han perdido la esperanza par que se levanten y reemprendan el camino y no se queden tirados en las cunetas de la tristeza, de la desesperanza, del pecado, de la muerte...Como Pedro digamos a tantos cojos que hay en la vida: “En nombre de Jesús Nazareno, levántate y anda”. Ayudémosles a levantarse y a caminar. Seremos felices...

* **“Los sordos oyen...”** Pidamos al Señor que nos abra los oídos para que escuchemos el clamor de los empobrecidos, para que oigamos el gemido de los cautivos, para que prestemos atención al llanto de los niños solos y abandonados, para que seamos sensibles al dolor de los enfermos y a la angustia de los que no tienen trabajo ni casa donde vivir...Y no olvidemos, hermanos y hermanas, que en el clamor de los pobres debemos escuchar el grito de Dios que nos sigue preguntando: ¿qué estás haciendo con tu hermano cuando yo veo a tantos hijos míos –tus hermanos- solos, abandonados, pobres, rotos...?

* **“Los leprosos quedan limpios...”** Con profundo amor y respeto a la dignidad de la persona humana acerquémonos a los enfermos para curar sus heridas, las del cuerpo y las del alma. No dejemos que nadie se desangre por sus heridas. Hay muchas personas que llevan en su alma las heridas que han dejado en ellas el egoísmo, el desprecio, la violencia, el insulto de no pocos...Ayudemos a esas personas heridas a sanar esas heridas desde dentro. Invitemos a las personas heridas a que dejen que Cristo entre en sus almas, en sus corazones, en sus vidas, por esas heridas, como S. Ignacio de Loyola.

* **“Los muertos resucitan...”** Respetemos la vida humana, toda vida humana, en cualquier circunstancia en que se encuentre: desde el momento de la concepción: “en esta línea se coloca la solicitud de la Iglesia por la vida naciente, la más frágil, la más amenazada por el egoísmo de los adultos y por el oscurecimiento de las conciencias. La Iglesia continuamente reafirma cuanto declaró el Concilio Vaticano II contra el aborto y toda violación de la vida naciente: “La vida, una vez concebida, debe ser protegida con el máximo cuidado” (Benedicto XVI). Defendamos también la vida humana hasta el fin natural de la misma. Ni el aborto, ni la eutanasia, ni violencia alguna son signos de progreso; son destrucción de la vida humana. Tengamos un respeto sagrado a la vida humana.

* **“A los pobres se les anuncia la Buena Nueva”.** El Evangelio de Jesús es Buena noticia para todos, pero de manera especial para “los pobres, los humildes, los pecadores”. La Iglesia ha sido enviada a todos los pueblos de la tierra. Ahora bien, el Señor le ha confiado de manera preferencial a los empobrecidos, a los necesitados, a los abandonados y dejados a su suerte... “La Iglesia abraza a todos los afligidos por la debilidad humana, más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en aliviar sus necesidades, y pretende servir en ellos a Cristo” (LG 8).

De esta manera la Iglesia será cada día, de manera más intensa y auténtica, mesiánica y sacramento de Jesucristo.

3.- De la Palabra a la Eucaristía

Creemos que Cristo está presente en la Eucaristía que celebramos. En la Eucaristía, Cristo entrega su Cuerpo por nosotros y derrama su Sangre por la salvación de la humanidad. Tengamos siempre presente que comulgamos con este Cuerpo de Cristo y esta Sangre de Cristo.

4.- De la Eucaristía a la misión

La Eucaristía nos mueve a dar nuestra vida por los necesitados, nos pregunta por los enfermos, nos pide que entreguemos nuestra vida por los pobres y hambrientos, por los que no tienen trabajo ni hogar.

¿Qué estamos haciendo nosotros, cada uno de nosotros?

¿Qué debemos hacer de ahora en adelante?

Terminamos. Unidos en la plegaría

Cáceres. 6 de Diciembre de 2010

Florentino Muñoz Muñoz